

Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque más razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y más, si la que he adorado,
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿Aún te duran tus pasiones?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE Y DON MENDO, *de noche.* DON JUAN
Y BELTRAN.

DUQUE.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Déme los piés Vueselencia.

DUQUE.

Ya acusaba vuestra ausencia.

DON JUAN.

Si don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañándoos está,
Señor, ¿qué falta os hará
El que, en su comparacion,
Luz de una estrella no envía?

DON MENDO.

Merced recibo de vos.

DUQUE.

La amistad entre los dos
Extraña la cortesía.

DON JUAN.

Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.

DON MENDO.

Aqui teneis dos criados.

DUQUE.

Dadme pues oido atento.
 Hombre, que á la corte viene
 Recien heredado y mozo,
 Pájaro que estrena el viento,
 Nave que se arroja al golfo,
 Que á los ojos de su rey
 Y á los populares ojos.
 Ni debe mostrar flaqueza,
 Ni puede esconder el rostro,
 Ha de regir sus acciones
 Por los expertos pilotos,
 Obligados por parientes,
 Por amigos, cuidadosos.
 Con esta ley os obligo,
 Y con esta fé os escojo,
 Capitanes veteranos
 Deste soldado bisoño.
 Acompañadme los dos,
 Advertirme lo que ignoro,
 Decidme el nombre, el estado
 Y la calidad de todos;
 Y en lo de las cortesías
 Principal cuidado os pongo,
 Advirtiendome, que con nadie
 Pretendo pecar de corto;
 Que el señor siempre es señor,
 Como Apolo siempre Apolo,

Aunque en lugares indignos
 Entren sus rayos hermosos.
 Lengua honrosa, noble pecho,
 Fácil gorra, humano rostro
 Son voluntarios Argeles
 De la libertad de todos.
 Enseñadme los bajíos
 En que tocar suelen otros,
 Cuál es Acates fiel,
 Y cuál Sinon cauteloso;
 Ya del dulce lisonjero
 El veneno en vaso de oro,
 Ya la canora sirena,
 Porque me defienda sordo.
 Al fin los dos sois el hilo,
 La corte el cretense mónstruo:
 Por mí corren mis aciertos,
 Y mis yerros por vosotros.

DON MENDO.

Yo confieso que es muy débil
 Para ese cielo este polo;
 Mas suplirán mis deseos
 El defecto de mis hombros.

DON JUAN.

De no ser un Quinto Fabio
 Hoy con mi suerte me enojo;
 Mas el que soy, obediente
 Á serviros me dispongo.

DUQUE.

Con eso, en nombre de Dios,
Seguro á la mar me arrojó:
Vamos andando las calles
Mientras pregunto y me informo.

DON MENDO.

Esta es la calle Mayor.

DON JUAN.

Las Indias de nuestro polo.

DON MENDO.

Si hay Indias de empobrecer,
Yo también Indias la nombro.

DON JUAN.

Es gran tercera de gustos.

DON MENDO.

Y gran cosaría de tontos.

DON JUAN.

Aquí compran las mujeres.

DON MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?

DON JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo
Muy rico, pero más noble.

DON MENDO.

Y ménos noble que tonto.

[*Hacen dentro ruido de baile.*]

DUQUE.

Tened, que bailan allí.

DON JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

DON MENDO.

Yo aseguro que van estos
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

DON JUAN.

Una viuda,
Muy honrada y de buen rostro.

DON MENDO.

Casta es la que no es rogada:
Alegres tiene los ojos.

BELTRAN. [Ap.]

¡Bien haya tan buena lengua!
¡Vive Cristo que es un Momo!

DON JUAN.

Esta imágen puso aquí
Un extranjero devoto.

DON MENDO.

Y entre aquestas devociones
No le sabe mal un logro.

DON JUAN.

Un regidor desta villa
Hizo este hospital famoso.

DON MENDO.

Y primero hizo los pobres.

BELTRAN. [Ap.]

Por Dios que lo arrasa todo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA Y CELIA, *á la ventana. Dichos,*
en la calle.

DOÑA ANA.

Hoy hace, Celia, tres años
Que mi esposo, con sus días,

Dió fin á mis alegrías
Y dió principio á mis daños.

CELIA.

Si de Alcalá te viniste
Solo á gozar la alegría
Que Madrid hace este día,
¿Por qué quieres estar triste?
¿Por qué, con esta memoria
Tan injusta guerra mueves,
Contra el contento que debes
Á noche de tanta gloria?
Ya que tu luto funesto
Te impide el salir de casa
Hoy, que los límites pasa
El estado más honesto,
Y estar quieres encerrada
Noche, que el uso permite
Que los altares visite
La doncella más honrada;
Con quien pasa tus enojos
Divierte, señora mía,
Y niegue esta celosía
Lo que conceden tus ojos,
Las doce han dado, señora:
Oye del segundo esposo
El pronóstico dichoso.

DOÑA ANA.

Á don Mendo el alma adora.
Tomo II.

DON MENDO.

Don Juan de Mendoza.....

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!

Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.

Sí, mas á don Juan nombró.

DOÑA ANA.

¿Quién duda que de los dos
Es don Mendo de Guzman
Pronóstico para mí,
Pues ántes su voz oí,
Que no el nombre de don Juan?

CELIA.

Mas ¿qué fuera que ordenára
El destino soberano
Que tu blanca hermosa mano
Para don Juan se guardára?

DOÑA ANA.

Calla, necia. ¿Quién pensó
Tan notable desatino?
¿Qué importará que el destino
Quiera, si no quiero yo?
Del cielo es la inclinacion;
El sí ó el nó, todo es mio;
Que el hado en el albedrío

No tiene jurisdicion.
¿Cómo puedo yo querer
Hombre, cuya cara y talle
Me enfada solo en miralle?

CELIA.

El amor lo puede hacer.

DOÑA ANA.

Solo quitará el morirme,
Celia, á don Mendo mi mano;
Que está el plazo muy cercano
Y mi voluntad muy firme.

DUQUE.

¿Cúyos son estos balcones?

DON JUAN.

De doña Ana de Contreras:
El sol, por sus vidrieras,
Suele abrazar corazones.

DOÑA ANA.

Escucha, que hablan de mí.

DUQUE.

¿Es la viuda de Siqueo?

DON JUAN.

La misma.

DUQUE.

Verla deseo.

DON MENDO.

Pues agora no está aquí.

(Ap. Ni yo en mi, que estoy sin ella.)

DUQUE.

¿Dónde fué?

DON MENDO.

Velando está

Á San Diego, en Alcalá.

DUQUE.

La fama dice que es bella.

DON JUAN.

Pues por imposible siento,
 Que en algo la haya igualado
 El dibujo que ha formado
 La fama en tu pensamiento;
 Que en belleza y bizarría,
 En virtud y discrecion,
 Vence á la imaginacion,
 Si vence á la noche el dia.

DON MENDO.

*(Ap. ¡Plega á Dios que esta alabanza**No engendre en el Duque amor!*

Que con tal competidor

Mal vivirá mi esperanza.

Yo quiero decir mal della,

Por quitar la fuerza al fuego.)

Ciego sois, ó yo soy ciego,

Ó la viuda no es tan bella;

Ella tiene el cerca feo,

Si el léjos os ha agradado;

Que yo estoy desengañado,

Porque en su casa la veo.

DUQUE.

¿Visitaisla?

DON MENDO.

Por pariente

Alguna vez la visito;

Que si no, fuera delito,

Segun es de impertinente.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!

DON MENDO.

Si el labio mueve

Su mediano entendimiento,

Helado queda su aliento

Entre palabras de nieve.

BELTRAN. [Ap.]

Ya escampa.

DON JUAN. [Ap. á Beltran.]

¡Que trate así
Un caballero á quien ama!

BELTRAN.

Esto dice de su dama:
Mira ¡qué dirá de tí!

DON MENDO.

Pues la edad no sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

DOÑA ANA.

¡Ah falso! ¿Qué te parece? [A Celia.]
Aún no perdona mis años.

DON MENDO.

Mil botes son el Jordan
Con que se remoza y lava.

DUQUE. [Ap. los dos.]

¿Pues cómo don Juan la alaba?

DON MENDO.

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo, sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON JUAN.

¡Que queráis poner defeto
En tan hermoso sujeto!

DON MENDO.

En la rosa suele estar
Oculta la aguda espina.

DON JUAN.

Ellos son gustos, y al mio,
Ó del todo desvario,
Ó esta mujer es divina.

DON MENDO.

Poco sabéis de mujeres.

DON JUAN.

Veréisla, Duque, algun dia,
Y acabará esta porfia
De encontrados pareceres.

DON MENDO. [Ap.]

Don Juan me quiere matar,
Y aquello mismo que he hecho
Para sosegar el pecho
Del Duque, me ha de dañar.

CELIA. [*A su ama.*]

¿Qué te parece?

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

¡A este hombre tienes amor!

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor;

Fuego arrojo por la boca.

¿Posible es que tal oi?

Vil ¡á quien te quiere infamas!

¡Así tratas á quien amas!

CELIA.

No ama quien habla así.

Él te engaña.

DOÑA ANA.

Claro está.

Di que me traigan un coche:

Volvamos, Celia, esta noche

Á amanecer á Alcalá;

Que lo que ahora escuché

Castigo del cielo ha sido,

Por haber interrumpido

Las novenas que empecé.

CELIA.

Antes, este desengaño

Le debes á esta venida.

DOÑA ANA.

Si con él pierdo la vida,

Mejor me estaba el engaño.

Quitanse de la ventana.

ESCENA XIX.

DON JUAN Y BELTRAN. EL DUQUE Y DON MENDO.

[*Hacen dentro ruido de cuchilladas.*]

DON MENDO.

Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.

Estas damas, de mi voto,

Sigamos.

DON MENDO. [*Aparte con D. Juan.*]

Es más devoto

De mujeres, que de espadas.

DON JUAN. [*Ap. á su criado.*]

Y así al más amigo abona,
Para que advertido estés.

BELTRAN. [*Ap. á D. Juan.*]

Su lengua en efeto es
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE. DON JUAN Y BELTRAN, *todos de color.*

DUQUE.

¿Cómo los toros dejais?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,
Estaba de los cabellos.
Del juego ¿cómo quedais?
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogiéronme de picado.
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido ;
El descanso, y el dinero
Y los toros.

BELTRAN.

¡Que haya juicio
Que del cansancio haga vicio,